

El Sur - 3 - XVII - 1968 - 1045

"Las Palabras del Fabulador"

"Las palabras del fabulador se titula el último volumen del joven poeta Jaime Quezada. Recientemente publicado en Santiago por Ediciones Alerce bajo el patrocinio de la Universidad de Chile, consta de treinta y cinco poemas breves divididos en tres secciones: **Retrato hablado**, **Las primeras tablas**, y **Las palabras del fabulador**.

No se piense que sea fácil escribir un poema breve. En primer lugar hay que tener algo que decir; después, viene la lucha con el lenguaje, el cual ha de ser más que nunca, rigurosamente selectivo en atención a la severa economía impuesta por el género. Ambas condiciones se conjugan en Quezada. Tiene una visión propia que es la resultante del conflicto entre su rico mundo interior y la vida diaria. O quizás pueda hablarse con mayor exactitud del impacto que ésta produce en aquél, *gestándose así estos chispazos poéticos de veracidad indudable*. Posee —ya lo dijimos— una técnica verbal adecuada al medio, capaz de configurar certamente aquella visión, transformándola en poesía auténtica. Al respecto, cabe añadir algo a lo que ya observáramos respecto del lenguaje. Quezada utiliza las palabras más sencillas y un caudal de expresiones que, a primera vista, parecieran incapaces de contener un ápice de poesía. Sin embargo, allí están, incrustadas en forma inamovible, integral, orgánica, irradiando un fulgor desconocido. Sus imágenes también, en gran número, pertenecen a este orden de las cosas cotidianas y juegan su papel novísimo en esa cadena misteriosa que es el fenómeno poético. Algo de lo que aquí queremos expresar ya lo dijo el inglés Wordsworth en su revolucionario prefacio a las *Baladas líricas* de 1798. Intentó el romántico cantor de la naturaleza "emplear en sus versos una selección del lenguaje real de los hombres, cuando éstos se hallan bajo la influencia de una sensación viva". En

cuanto a sus temas, ellos provienen de "los incidentes y situaciones de la vida común", existiendo, en consecuencia, una complementación armónica entre lenguaje y temática. Todo en Quezada es sencillez, economía. Queda apenas el momento iluminado, el destello fugaz robado al tiempo, la plasmación de una vivencia. Queda el poema.

¿De qué nos habla el fabulador? De él mismo y de su visión, de las generaciones, del paso del tiempo, de virtudes y pecados que él define en términos humanos. En estos poemas la serenidad se confunde con la angustia, el tiempo inmóvil con el tiempo que pasa, el entonces con el ahora en planos o imágenes —dos o tres— que se suceden con la velocidad del pensamiento. En *Retrato hablado* vemos un ejemplo de este método, a la vez que de otros rasgos más arriba comentados:

"Digo pan.
Y la mesa extiende su mantel.
Como un cuaderno de dibujo
Y en un abrir y cerrar de ojos.
Ya no existe el pan
Ni la mesa
Ni el mantel:
Sólo el retrato hablado de mi hambre."

Muchos aciertos hay en esta colección. Los títulos de cada poema tienen también su sitio de importancia, pues en poesía tan apretada ellos guían al lector por la senda deseada. Abriendo el libro al azar para comprobar la veracidad de este aserto, lo corroboran *La inocencia* y *La orfandad* (páginas 44-45).

Las palabras del fabulador es un volumen que merece nuestra atención. Hay seriedad, oficio, pulcritud. Hay que leerlo con atención. Como debe leerse siempre la poesía.

ARTURO TIENKEN.

107645